

# La traca electoral



**V**AMOS por los ciento sesenta partidos, sin contar a los setenta y cinco que se han quedado colgados en el Tribunal Supremo o, simplemente, en las faldas del Gobierno. Al parecer esos no están del todo maduros. Tienen que comer muchas patatas y hacerse mayores para poder salir a la calle con las bendiciones de papá y mamá. A ver si un año de estos les dan el visto bueno, antes de que se caigan de puro maduros, que luego pasa lo que pasa, se te va la edad y no vales para nada.

En fin, que la función electoral va a empezar y hay quien está acogiéndose a los manuales de introducción a la matemática —conjuntos y subconjuntos— para familiarizarse con el inventario político del momento. Mentira pócrida. No hay inventario político. Es una engañifa. Las matemáticas no se hacen cargo de sacar la clave de ciento sesenta partidos. La clave, o la pista, la da uno de mi pueblo cuando dice que madre no hay más que una, y opciones políticas, dos. Como siempre. Los buenos y los malos. Ese de mi pueblo sabe más que la industria. Mecachis.

## LOS BUENOS

Los buenos van desde la Alianza Nacional dieciocho de Julio, hasta Suárez, que es el colmo de bueno, guapo y maravilloso. Son los buenos de toda la vida, entendiendo que dentro de la bondad está la obediencia, el paso marcial, la monogamia y el ir a misa todos los domingos y fiestas de guardar. Los buenos predicán en general el continuismo, y algunos, puestos a continuar, pretenden continuar lo incontinuable, o sea, lo que nunca existió. Otros, también buenos, pero menos, juegan a despistar, a echarse la canita al aire, aunque

# la traca electoral

siempre acaban volviendo al redil, que por algo son buenos.

En Alianza Nacional dieciocho de Julio están los buenísimos por excelencia, los santones, los veje-tes del franquismo, que se atribuyen haber inventado la Patria, la unidad y esas cosas. En su bondad creía mucho el padre Ripalda desde su obra, pero el padre Ripalda hace ya cuatrocientos años que está criando malvas, así que ahora sólo les queda Guerra Campos, porque Tarancón, desde luego, no les hace ni puto caso.

En otro orden de bondad está Alianza Popular. Bondad de la buena, en el más amplio sentido de la palabra. Alianza Popular se atribuye haber inventado la paz y el orden, igual que los otros se atribuan la Patria y el 18 de Julio. Aquí, el que no corre vuela. En Alianza Popular están los hombres de pompa, los nombres que suenan a todo el mundo. La mayoría han sido mandamases en distintos puestos del Gobierno durante los últimos cuarenta años y están convencidos que el mejor servicio al país es seguir mandando durante otros cuarenta, como mínimo. Creen ciegamente en sus postulados, pero, por lo que pudiera suceder, rechazan todo tipo de enfrentamientos —dialécticos, claro— con hombres de tendencias opuestas, quizá porque en el fondo siguen pensando que en la tendencia opuesta está el coco. Sirva como ejemplo López Rodó, que declinó una invitación a enfrentarse con Tamames para unos encuentros políticos que organizaba el diario «Pueblo». O Silva, que en un mitin celebrado en Zamora, y ante un público compuesto exclusivamente de mujeres, se tiró más de una hora hablando del enemigo que siempre está alerta. Silva ha estado la semana pasada en Alemania entrevistándose con Strauss, que es tan bueno como

él, y dicen las malas lenguas que un poco más civilizado si que ha vuelto. Es que Europa es Europa, hombre. Alianza Popular, en fin, viene a ser la bondad personificada.

Otro tipo de buenos —yo diría que los buenos camuflados— son los de Centro: socialdemócratas, democristianos, liberales, populares, y esa otra coalición descolgada que es la Federación Democrática Cristiana. El Centro está previsto que no aparezca como demasiado bueno, pero siempre acaba viéndose el plumero. Y es que aquí sucede que en política andamos un grado corridos. Izquierda no hay más que una: del socialismo marxista para abajo. Felipe González, con su socialismo dulcificado y teledulcificado, sería, en otro país, un hombre de Centro muy presentable. Socialdemócratas y compañía son derecha pura —civilizada y tal, pero derecha al fin y al cabo—. Y el trío los panchos —Blas, Girón y Raimundo— se salen del esquema, se caen del mapa, en fin, van más allá de la derecha de Franco y si me apuran de la derecha del Padre. Esto no lo dice el de mi pueblo. Lo digo yo.

Volviendo al Centro —a lo que está establecido como Centro—, la verdad es que son gente muy buena y educada. Muy maja. Se les puede sacar por ahí fuera sin temor de que monten el número. Han ido todos a colegios de pago y están preparados para viajar en avión, para hablar el Inglés de Car-

● «Madre no hay más que una, y opciones políticas, dos: los buenos y los malos. Como siempre»

● «En Alianza Nacional 18 de Julio están los buenísimos por excelencia, los santones que se atribuyen haber inventado la Patria»

● «Alianza Popular viene a ser la bondad personificada. Mucha derecha, mucha bondad y mucho orden»

● «Completan el cuadro los malísimos, los que tiran la piedra y esconden la mano. Entre otras cosas porque si se dejan ver no lo cuentan»

ter y para sentirse profundamente demócratas, frase recién incorporada al estribillo electoral y de la que todos hacen grandes alar-

des. El Centro es bueno con el público, es bueno con los buenos, es bueno con los malos y es bueno con todo el mundo. El Centro parece una hermanita de la caridad. Pero donde más demuestra su bondad el Centro es en los Consejos de Administración. El Centro se porta bien con el dinero, hablando en plata. El Centro es una multinacional criada en los pechos de Estados Unidos y Alemania. El Centro es, resumiendo, el neocapitalismo con aureola de santidad.

—Si ya te lo decía yo que ese me sonaba.

—Pues se presenta a candidato.

—Insisto en que le tengo visto.

—A mí me cae divino.

—¿Nunca fue ministro?

—Qué va. Es de la nueva ola.

—Ya calgo. Es uno que sacan en los anuncios de coca-cola.

—¿Seguro?

—Segurísima.

—Pues está muy bien.

—Pero es un enano infiltrado. Apuesto a que le han traído los de la Cía.

—Yo le veo como muy así.

—No te fies.

—¿Y éste, qué te parece?

—Oye, me va un montón. ¿También es del Centro?

—Sí. Finito, bien puesto, joven, mujer y cinco hijos.

—Tiene un aire al ex marido de la Marisol.

—Puede. Los dos veranean en Marbella.

—A lo mejor hasta son amigos. ¿Y a qué se dedica?

—Está montando un casino. Antes daba créditos en un Banco, pero ahora prefiere cobrarlos en la ruleta.

—¿Y no se presenta ningún artista? Es que yo, de los artistas, me fio más.

—Pues no, chica; el «Garbo» de esta semana no trae nada.

—Será cuestión de esperar.

—Con lo bien que hubiera quedado Camlin.

—Eso ya es pedir demasiado. Conformate con tenerle en los cuarenta principales.

—También es verdad.

En el Centro, además de los buenos propiamente dichos, están los arribistas, o sea, los que se apuntan al carrito del vencedor por aquello de que se va muy bien su-



● «El Centro es gente muy buena y muy educada. Muy maja.

Se les puede sacar por ahí fuera sin temor a que monten el número. Han ido todos a colegios de pago, y están preparados para viajar en avión»

● «El malo por antonomasia es el comunista, ese señor que se llevó todo el oro a Moscú, dejándonos a dos velas mientras él vivía a cuerpo de rey»

● «Luego están los malos a secas, o sea, los de Felipe González, que parece que no, pero las matan callando»

bido ahí arriba y, como, a fin de cuenta, el Centro parece vencedor, llueven los arrimos que da gusto. En fin, el Centro es bueno, aunque

de vez en cuando se haga pasar por malo para dar imagen de amplio espectro y capitalizar también votos de la izquierda. Pero es una maldad de pecado venial que se cura con un soló golpe de agua bendita. La maldad del Centro es casi pladosa. De compromiso. Es que hoy a todo el mundo le gusta hacerse pasar por malo. Cuestión de modas.

#### LOS MALOS

Ciento noventa y dos candidatos de los seis mil que se presentan en el país han sido Procuradores en Cortes, veintuno han sido Ministros, y el resto, o son unos advenedizos o pertenecen al capítulo de los malos, esos señores que han estado escondidos debajo de las piedras durante mucho tiempo y empezaron a asomar el hocico de un año a esta parte. Los malos son, como su nombre indica, malos; se comen a la gente, son todos unos masones, van en manada, generalmente huelen mal y encima cantan la «Internacional», que no tiene esencias ni ramalazos patrióticos. Dentro de los malos están los menos malos, los malos a secas y los malísimos. Pero el malo por antonomasia es el comunista, ese señor que se llevó todo el oro a Moscú dejándonos a dos velas mientras él vivía a cuerpo de rey. El malo y la mala han vuelto a España y la gente anda con los pelos de punta de puro miedo, creyendo que les van a quitar el cas-

sette y la tortilla de patatas. Al malo y a la mala sólo les falta ir montados en una escoba para acabar de dar el pego.

Luego están los malos a secas, o sea, los de Felipe González, que parece que no, pero las matan callando. Felipe González tiene en su favor que es casi tan guapo como Suárez, pero no es el Presidente y, por tanto, no le sacan en televisión con tanto lujo de detalle y cámaras. A mucha gente —especialmente a muchas mujeres— les gusta Felipe González, porque parece el duro de las películas, que al final resulta un blando y acaba convirtiéndose y salvando a todo el mundo. Pero Felipe González es un malo para el coqueteo, porque la mujer española, a la hora de la verdad, se casa con un bueno como Suárez, que es de los finos y hacen las cosas por la Vicaría, como Dios manda.

—Un traje azul siempre es un traje azul.

—O quien dice un traje azul dice un corte a navaja.

—O unas ojeras bien puestas.

—Además, eso.

—Lo que es c mí, me impresiona una burrada.

—A todas, hija.

Completan el cuadro los supermalos, versión moderna del lobo de Caperucita o el ogro del gato con botas. Los supermalos, los malísimos, tiran la piedra y esconden la mano, entre otras cosas, porque si se dejan ver no lo cuentan. Los malos, a trancas y a barrancas, es-

tán pasando por el aro, pero los supermalos no dan el brazo a torcer ni a la de tres. Un día de estos no despertaremos y nos habrán hecho pedazos. Y es que a los supermalos o malísimos, hasta la conspiración judeomasónica les cae pequeña.

—No me digas. ¿Y si llegan éstos mi niño no podrá hacer carrera?

—Qué va. La mili. Desde que nacen nos les meterán a todos en la mili.

—¿Y me quitarán los visones?

—Seguro.

—¿Y las dos criadas filipinas?

—También.

—Pues yo creía que pagando al fisco, hasta los comunistas te dejan tener criadas filipinas.

—Mujer, será cuestión de enterarse, pero me da la impresión de que a lo más que llegan es a dejarte una asistenta tres días por semana.

—Bueno, el caso es que haga lo más gordo: la plata y los baños.

—¿Pero cuántos baños hay en tu casa?

—Treinta y seis.

—Entonces tendrás que repararlos.

—No fastidies.

—Ten en cuenta que hay gente que por no tener, no tiene dónde near.

—Mujer, para eso hacemos el rastrillo.

—Sí, pero el rastrillo dura cinco días, y ellos dicen que no van a aguantarse las ganas durante los otros trescientos sesenta.

—¡Qué horror!

Total: la traca electoral ya está en marcha. Es un negocio como la copa de un pino. Las industrias papeleras, las agencias de publicidad, los fabricantes de mecheros, llaveros e insignias, los concesionarios de la fabricación de urnas, etcétera, se están poniendo las botas. La vida sigue. Los hay que sacan partido de todo. Porque, naturalmente, aparte de los buenos, los malos y los regulares, también están los listos. Esos ya son otro cantar.

